

# Humanismo, Espiritualidad y Ecología

**ALBERTO REQUENA CANDELA, 28º**

## RESUMEN

La doctrina del nuevo movimiento Ecologista del siglo XXI defiende el Desarrollo Sostenible como único medio para preservar el medioambiente en el que vivimos. Este movimiento tiene en cuenta las necesidades del ser humano de manera global. El desarrollo sostenible implica un compromiso moral y encierra los valores Humanistas de la Francmasonería. La fraternidad entre unos y otros es también respetar el hábitat donde vive. Podemos asumir que las enseñanzas Masónicas del Supremo Consejo son perfectamente compatibles con la Ecología del siglo XXI.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué entendemos por espiritualidad, por humanismo y ecología y como se relacionan entre sí?

La espiritualidad mal entendida hace las veces de religión, el humanismo nos proporciona un ideal de conducta y la ecología una necesidad para que haya un porvenir. El mundo contemporáneo y el

pensamiento postmoderno, que exalta el individualismo, hacen que estos tres conceptos se interrelacionen para dar lugar a un humanismo ecológico espiritual.

Y ¿dónde encaja la masonería en este nuevo devenir que marca nuestro futuro en la sociedad y en el ecosistema en el que vivimos? Antes de pasar a explicar las sinergias que existen entre los tres conceptos y la Masonería, vamos a hacer una breve exposición del significado de cada uno.

## ESPIRITUALIDAD

Antes de empezar a abordar el concepto de espiritualidad es necesario describir su origen etimológico. La palabra espiritualidad se compone de tres términos latinos ESPÍRITU – ALIS – DAD.

- ESPÍRITU o alma.
- ALIS relativo a perteneciente a.
- DAD, equivalente a cualidad.



Si entendemos el alma como intangible, incorpóreo, que junto con el cuerpo físico conforman al ser humano y el espíritu humano como la parte inmaterial dotada de razón, el alma racional y según la RAE “El vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar”, es decir la fuerza vital, podemos traducir la palabra espiritualidad como cualidad del alma y conjunto de ideas referentes a la vida espiritual.

Cuando hablamos de espiritualidad lo primero que se nos viene a la cabeza es la religiosidad y estando en un país donde la religión durante siglos ha sido mayoritariamente la católica, nos evoca a la religión católica y la creencia en el dios cristiano. Como sostienen los más ortodoxos, la espiritualidad es el sentimiento de amor a dios Jesucristo. En España hablar de espiritualidad sin dios es poco menos que absurdo y la creencia más extendida es que religión y espiritualidad son lo mismo. Siendo así cometeremos el error de ligar y asemejar ambas ideas. Es por tanto la religiosidad y la espiritualidad conceptos que se diferencian por ejemplo en que la religión no es solo una, mientras que la espiritualidad del ser es una sola. La religión se rige por un conjunto de dogmas incuestionables mientras que la espiritualidad, al estar dotada de razón, invita a razonar y a cuestionar. O que la religión cristiana cree en la vida eterna mientras que la espiritualidad te hace consciente de ella, ya que es el espíritu el que es inmortal.

La religión nace para responder a las inquietudes que persiguen al ser humano desde el principio de los tiempos. Es la creencia en un ser superior que nos protege y establece unas normas morales para someter nuestra conciencia y moldear nuestra conducta. A diferencia de la religión la espiritualidad no tiene nada que ver con un sistema de creencias, capacita al ser humano a afrontar los distintos acontecimientos que le suceden a lo largo de la vida, actuando desde la conciencia, que es la que moldea nuestra forma de ser. Así también la espiritualidad es la necesidad de buscar y conocer nuestro yo interior. Es la cualidad que determina nuestro comportamiento según unos valores morales y éticos y nos permiten el desarrollo individual.

“Que tu negocio más importante sea conocerte a ti mismo... Lo cual constituye la lección más difícil de la vida” (Miguel de Cervantes)

Podemos decir entonces que la espiritualidad es la voz interior, la voz de la conciencia, la que aplaca, domina o desoye el conjunto de sentimientos, emociones, afectos, pasiones y miedos que también nos definen.

La espiritualidad implica desarrollar una sensibilidad intra-personal e interpersonal. Intrapersonal cuando miramos hacia dentro de nosotros mismos para intentar dar respuesta a las preguntas que han acompañado al ser humano desde que tiene conciencia de sí mismo. Tales preguntas como ¿quién soy? o ¿Qué hago aquí?

## ZENIT N.58

Pero el ser humano es un animal social, necesita del apoyo de los demás para alcanzar el bienestar. Es por lo que la espiritualidad también es la sensibilidad interpersonal.

La búsqueda de lo espiritual y lo trascendental es una actitud, una determinación del individuo por alcanzar un estado de bienestar mental que trasciende del estado físico del cuerpo. Este estado lo alcanzan aquellas personas que quieren indagar y desarrollar las cualidades del espíritu. Es por esta determinación que no todas las personas pueden llegar a desarrollar la espiritualidad, aquella que es capaz de moldear la conducta al mol-

dear la conciencia. Al practicar la espiritualidad con el tiempo se producen cambios en nosotros que afectan a nuestra mente, a nuestras acciones y en consecuencia a nuestras vidas.

Alcanzar la comprensión del concepto de espíritu y practicar la espiritualidad nos ayuda a adquirir conciencia de nosotros mismos y de lo que nos rodea. Todos los seres humanos pueden alcanzar la espiritualidad por el hecho de ser seres racionales, pero requiere dedicación y formación.

La espiritualidad puede aprenderse y se puede inculcar libre de dogmas. Los



niños viven de forma natural la espiritualidad, como expone Laia Montserrat psicóloga clínica: “Educar en la espiritualidad supone compartir los momentos de profundo respeto hacia la naturaleza, maravillarse ante las pequeñas cosas, escuchar juntos el silencio, sentir nuestra fuerza interior y la unión entre todos los seres, y agradecer los dones de cada día”.

Los adultos que no practiquen la espiritualidad, bien sea por no ser religiosos o por no practicarla por otros medios como pueda ser la Masonería filosófica del Supremo Consejo, corren el riesgo de caer en el materialismo y en conclusión en tener vidas vacías ya que requiere de un continuo flujo de generadores de emociones como puedan ser las provocadas por el consumismo que si no se tienen crean desazón, ansiedad y finalmente tristeza.

## HUMANISMO

Para hablar de humanismo tenemos que remontarnos a la Italia renacentista del siglo XIV. Intelectuales y pesadores como Dante, Petrarca o Boccaccio fueron los primeros en hablar sobre la necesidad de recuperar los valores humanistas de la antigüedad clásica y resucitar el espíritu humano para educar a las personas y hacerlas moralmente mejores. Fue por aquel entonces cuando se pudieron oír las primeras voces de rechazo al tipo de lenguaje deshumanizante que se utilizaba en los textos de aquella época.

A mediados del siglo XIV donde el oscurantismo de la edad media y la impo-

sición teocéntrica, que monopolizada la educación y el conocimiento, dominaban la cultura y el saber, dieron lugar a la aparición de una corriente filosófica e intelectual que ponía en el centro al ser humano para centrarse en sí mismo.

A lo largo del siglo XIV y XV se produjo una transición de una mentalidad basada en la fe, conocimiento revelado, al conocimiento empírico, es decir el basado en la razón, la observación y la experiencia. Muchos Humanistas posteriores, defendían con convicción que la educación esmerada en el ejercicio de la virtud e inteligencia razonadora, podían provocar que el hombre se hiciera mejor persona a nivel individual y mejores ciudadanos a nivel social.

El lenguaje y la retórica también fueron clave en el desarrollo del humanismo renacentista. Durante tanto tiempo que la eclesiástica medieval no había prestado atención a la forma de explicar, dando toda la importancia al contenido y descuidando el estilo literario, había llegado a un punto que los textos eran inteligibles para los profanos no iniciados. En la antigüedad, en Grecia y después en Roma se cuidaba y se tenía en cuenta las formas, habiendo creado el arte de la retórica. El lenguaje escolástico era tremendamente racionalista que no tenía en cuenta aspectos del espíritu humano como las emociones, los sentimientos, el deseo de belleza, la capacidad de generar interés al contar una historia. El lenguaje escolástico dejaba fuera las pasiones humanas al considerarlas frívolas y carentes de rigor expositivo.

Estas ideas no tomaron fuerza y consolidación hasta el siglo XV cuando verdaderamente se implantó el movimiento humanista que dio paso al movimiento intelectual que conocemos como Renacimiento. No en vano la cultura moderna española encuentra sus orígenes en el siglo XV cuando apareció por primera vez el Humanismo. Los grandes literatos y pensadores como Cervantes, Calderón de la Barca, San Juan de la Cruz, Quevedo o Juan Luis Vives entre otros quienes sentaron las bases de la posterior cultura y las letras españolas.

El arte de la retórica propició un lenguaje diferente, más humano y pasional. No fue el único campo que se vio influenciado por el movimiento Humanista ya que lo que caracterizó este movimiento fue su flexibilidad intelectual y valores morales.

En las artes plásticas se experimentó en el estudio de la anatomía y el funcionamiento del cuerpo humano. En las ciencias se produjeron grandes descubrimientos en materias como física, matemáticas, medicina o ingeniería. La expansión del Humanismo tiene su mayor aliado en la invención de la imprenta a cargo del Humanista Johannes Gutenberg en 1.450. Con este invento se pudieron distribuir libros, panfletos y pancartas con propaganda y mensajes, difundiendo el pensamiento Humanista por toda Europa.

El Humanismo reformuló el modelo educativo, desarrollando e incorporando materias ligadas al espíritu humano como

la retórica, filosofía moral o la historia y eliminando aquellos sistemas que impedían el desarrollo del pensamiento. Ha conformado los valores esenciales de la Europa actual, constituyendo un modelo de sociedad progresista y solidaria. Pero tiene sus detractores. Aquellos movimientos retrógrados y profundamente conservadores defienden un estilo de sociedad que choca abiertamente con los valores humanistas como el espíritu de solidaridad, libertad y justicia social.

A lo largo de los siglos el Humanismo o el movimiento Humanista ha ido transformándose a medida que se ha ido entendiendo de formas distintas. Pero todos ellos comparten la esencia de este movimiento que es colocar al ser humano en el centro de interés y el poder de la razón para discernir entre lo que le es útil y lo que no.

En la Europa del siglo XXI podemos distinguir una nueva versión de Humanismo, el llamado Humanismo Ecológico, aquel que defiende una relación del ser humano con la preservación y conservación del entorno natural. El ser humano deja de ser dominador del medio ambiente y pasa a ser guardián y conservador para garantizar un hábitat a las generaciones venideras.

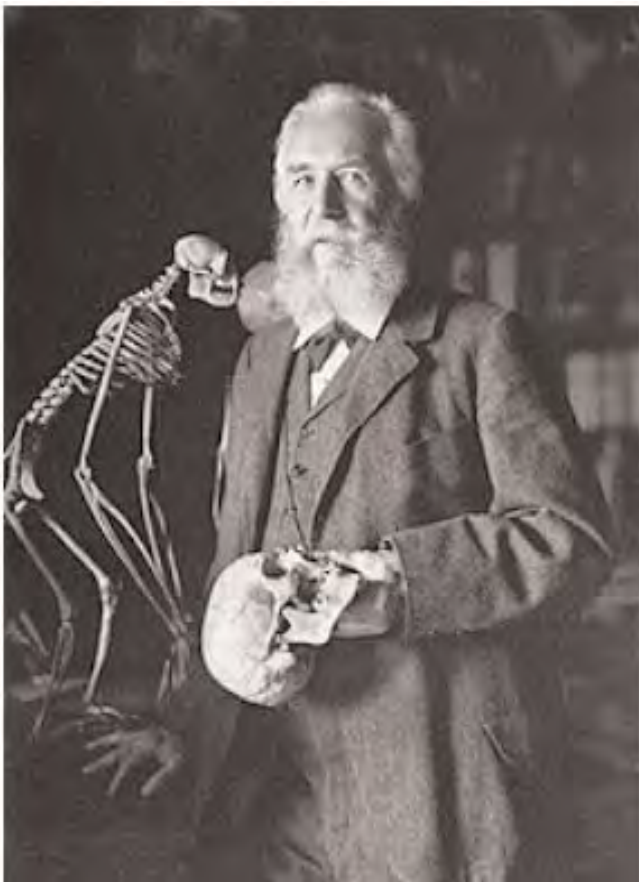
## **ECOLOGÍA**

Desde los comienzos de la humanidad ha habido una necesidad de conocer detalles de la interrelación de algunas especies con el medio. El hombre primitivo necesitaba conocer las costumbres y

hábitos de las presas. Cuando apareció la agricultura necesitó ampliar sus conocimientos de las plantas.

En la antigua Grecia se mostró interés por entender y conocer las interrelaciones entre los organismos y su hábitat. Fue en el siglo XVIII cuando ese interés resurgió con fuerza, aunque solo se limitara a observar los hábitos y características más relevantes.

Georges Buffon, naturalista y biólogo francés, en su libro "Natural History" (1.756) expuso que: "Las poblaciones tanto humanas como de otros animales y plan-



tas están sujetas a los mismos fenómenos".

Fue Thomas Malthus quien escribió acerca de que las reproducciones de las poblaciones están limitadas a la producción de alimentos. Este sería uno de los principales argumentos de Charles Darwin en su teoría de la selección natural.

La interrelación entre los organismos es conocido desde hace mucho, pero la identificación de estas relaciones es más bien reciente. A principios del siglo XIX la Ecología estaba cerca de convertirse en una ciencia.

Fue el biólogo alemán Ernst Haeckel en 1.869 quien acuñó el término Ecología con la idea de definir a la ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y el medio natural en el que viven.

Esta ciencia se originó en la biología y la teoría de la evolución de Darwin, entre otros, teoría en la que se apoyó Haeckel al ser un profundo admirador del inglés.

Etimológicamente hablando viene de unir el término griego *oikos*, que significa hogar, y *logos* que significa estudio. Su significado es por tanto el "estudio del hogar" y el científico alemán la definió como: "El estudio de la interdependencia y de la interacción entre los organismos vivos y su ambiente".

Todos los seres que forman un ecosistema están en permanente contacto

físico los unos con los otros y con su entorno. La Ecología analiza cada elemento del ecosistema y como se ven afectados en las iteraciones.

Pero no fue hasta 1.960 cuando se empezó a considerar a la Ecología una ciencia importante. Es el aumento de la población humana y el deterioro constante y cuantificable del medio natural en el que vivimos lo que hizo que la comunidad científica y en general la sociedad pusiera su atención en el medioambiente. El gran deterioro del medioambiente hace que los esfuerzos por salvaguardar la Naturaleza adquieran dimensiones a nivel global, con el reconocimiento de la biosfera como el gran ecosistema que alberga a todos los seres vivos del planeta.

La Ecología del siglo XXI se plantea como una ciencia fundamental ligada a la física y a la química y a medida que el medioambiente siga degradándose irá asociándose a otras disciplinas.

Desde sus inicios hasta la actualidad la Ecología ha ido ampliando su ámbito de estudio, no ciñéndose únicamente a la Naturaleza sino incluyendo otros ámbitos del ser humano como su cultura y la sociedad en la que vive. Se hace necesario para poder explicar las causas y las interacciones que tiene el ser humano con el medio ya que es muy dispar y cambiante, dependiente de factores no solo asociados a las necesidades alimenticias.

Esta nueva forma de entender la Ecología como algo mucho más extenso

requiere de una reformulación de los desafíos que debe abordar la humanidad como por ejemplo una reforma en la educación para la concienciación colectiva acerca de la preservación y cuidado del medio en el que vivimos, así como conservar su estabilidad y la propia sostenibilidad de la actividad económica. En definitiva un Desarrollo Sostenible basado en una economía viable y socialmente justa que no comprometa las generaciones venideras.

Ante estas nuevas necesidades nace el movimiento Ecologista que es considerado como un nuevo humanismo y una nueva espiritualidad. Los nuevos ecologistas critican el capitalismo liberal que impone un sistema que amenaza y destruye el hábitat y compromete la supervivencia de las generaciones futuras, exaltando el Desarrollo Sostenible como único medio posible de supervivencia.

## **ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ECOLOGÍA DENTRO DE LA MASONERÍA.**

Tras la breve exposición de cada concepto por separado, reseñando los aspectos más significativos de cada uno, podemos ya percibir las particularidades comunes y contenidas en la Masonería filosófica de hoy día.

El carácter iniciático de la Masonería en general, que supone una experiencia personal y de una organización perfectamente orquestada y sincronizada, distribuida en los distintos grados



del Supremo Consejo del Grado 33º y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, proporcionan el estímulo necesario para el desarrollo personal y como ciudadano perteneciente a una sociedad civilizada cuyos miembros deben convivir en armonía.

Para ello ofrece la necesaria meditación y reflexión en temas como la conciencia, la moral, la ética o la educación, temas capitales para ese desarrollo individual. Así también se potencia el desarrollo de la espiritualidad masónica en nosotros que se basa en la universalidad, a través de la igualdad y la fraternidad; El trabajo en las Logias en las que se practica la tolerancia, la colaboración y el respeto mutuo; Y el simbolismo ya que la Francmasonería ofrece herramientas simbólicas que requieren de una espiritualidad para su conocimiento y aplicación. El Masón necesita ser Espiritual y la Masonería potenciará su espiritualidad.



El movimiento Humanista también está implícito en la doctrina masónica, siendo su mayor símbolo el Gran Arquitecto del Universo. Como estableció el Convento de Lausana en 1875:

“El Gran Arquitecto del Universo es considerado como un principio creador, superior e ideal que representa la naturaleza común que nos hace iguales a los seres humanos”.

Es esa concepción de igualdad el que hace que la Masonería considere a todos los Masones iguales en espíritu e iguales en oportunidades y exportando la igualdad fuera de las Logias, como base de los derechos humanos. Como recoge el artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

*“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.*

Los tres emblemas de la Francmasonería Libertad, Igualdad y Fraternidad están contenidos en este artículo y es la mayor conquista del ideario Humanista.

Por último, destacar la doctrina del nuevo movimiento Ecologista del siglo XXI que defiende el Desarrollo Sostenible como único medio para preservar el medioambiente en el que vivimos. Este movimiento tiene en cuenta las necesida-

des del ser humano de manera global. El desarrollo sostenible implica un compromiso moral y encierra los valores Humanistas de la Francmasonería. La fraternidad entre unos y otros es también respetar el hábitat donde vive. Podemos asumir que las enseñanzas Masónicas del Supremo Consejo son perfectamente compatibles con la Ecología del siglo XXI. Tras el desarrollo de lo expuesto estamos en disposición de responder la pregunta con la que se inicia esta disertación. A la pregunta de cómo se relacionan entre sí la Espiritualidad, el humanismo y la ecología es inequívocamente una respuesta,

forman parte de las enseñanzas filosóficas de la Masonería del Supremo Consejo de Grado 33º y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Quiero terminar con una cita de Arthur Miller que dijo una vez: *“No es posible vivir sin ideal, ni religión ni sensación de porvenir, nos volveríamos locos”*

## BIBLIOGRAFÍA

- “La espiritualidad como medio de desarrollo humano”. Cuestiones teológicas Vol. 42.
- “La Masonería, el Nuevo Humanismo y los desafíos del mundo globalizado” Jorge Alejandro Vallejos. Página Web Masones Regulares.
- Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Convento de Lausana (1875).
- “Condición humana y ecología integral” Agustín Domingo Moratalla. PCC 2017.
- “Filosofía de la Masonería, Cartas a Constant”. Por Johann Gottlieb Fichte, Ed. Istmo, edición de Faustino Oncina Coves. España, 1997.
- “Neo-humanismo. Ecología, espiritualidad y expansión mental” Shrii Prabhat Ranjan Sarkar, publicaciones Ananda Marga.



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS